JUICIO ESTÉTICO

del cuadro conocido con el nombre

DE

ULTIMOS MOMENTOS DE CARRERA

PINTADO POR

D. JUAN M. BLANES

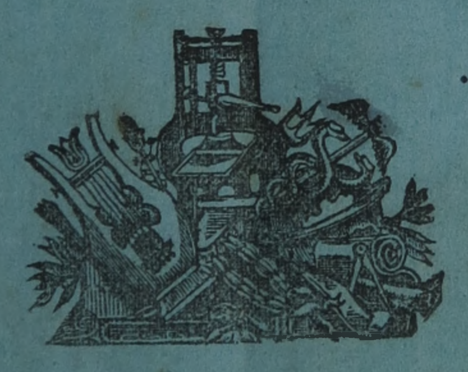
POR

PEDRO MASCARÓ

Dr. en Letras y Director de la Biblioteca Nacional

DE MONTEVIDEO





...EVIDEO: 1879

JUICIO ESTÉTICO

del cuadro conocido con el nombre

DE

ULTIMOS MOMENTOS DE CARRERA

PINTADO POR

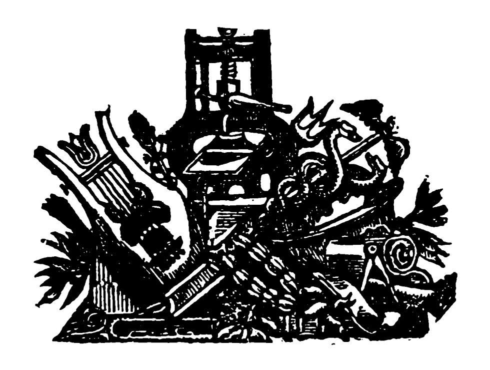
D. JUAN M. BLANES

POR

PEDRO MASCARÓ

Dr. en Letras y Director de la Biblioteca Nacional

DE MONTEVIDEO



MONTEVIDEO: 1879

BIBLIOTECA
Y
MUSEO NACIONAL
DE PINTURA

Sr. Representante don José Antº
mº Pallares

Me es honroso enviar á U. adjunto á la presente, el folleto titulado Juicio estetico del cuadro conocido con el nombre de ULTIMOS MOMENTOS DE CARRERA.

Atendiendo á los escasos recursos con que cuenta nuestro Museo, he creído de mi deber juzgar la produccion de nuestro pintor para despues solicitar el auxilio de todas aquellas personas cuya posicion, sentimientos patrios y reconocido amor á las Bellas Artes, les permitiese hacer un pequeño sacrificio.

En ese número he contado á U. No extrañe, pues, le remita una de las 100 cuotas en que se ha dividido la suscricion abierta en este Museo para adquirir el mencionado cuadro, cuyo precio es de 3.000 pesos: cada cuota 30 pesos.

Con este motivo saludo á U. con toda mi consideracion.

P. MASCARO,
Encargado de la Biblioteca y Museo.

JUICIO ESTETICO

del cuadro conocido con el nombre

DE

ULTIMOS MOMENTOS DE CARRERA

pintado por D. Juan M. Blanes

POR

PEDRO MASCARO

Dr. en Letras y Director de la Biblioteca Nacional de Montevideo

Impulsado por el patriotismo; movido por un deber que me impone el cargo que desempeño; deseando rendir tributo á las grandes concepciones del artista, lánzome hoy al público oriental presentándole el juicio estético del sublime cuadro trazado por el pincel de un compatriota, cuyo asunto hubiera inspirado al autor del Rameyda ó al ciego de Esmirna, ó al cisne de Mantua, ó al cantor de Beatriz.

Fin patriótico me anima al presentar un juicio del cuadro titulado *Ultimos momentos de Carrera*, fruto del talento de nuestro compatriota D. Juan M. Blanes.

Anhelo enriquecer nuestro Museo de pinturas; pretendo como buen oriental se conceda la recompensa que merece nuestro pintor; quiero que la produccion que nos ocupa quede en la Patria, y pueda con el tiempo servir á nuestra juventud que se dedique al estudio de las Bellas Artes.

No ostentaré en el presente escrito la profundidad de don Andrés Lamas, ni la elocuencia del doctor Carranza, ni la experiencia de don Juan M. Torres. Examinaré el cuadro, juzgaré los personajes, los objetos y el lugar donde la accion pasa; indagaré esencia y forma, y por último, emitiré mi juicio, basándome en los principios metafísicos de la belleza. Si la obra es artística aparecerá tal, si fea no vacilaré. en aplicarle tal calificativo, pese á quien pese.

Conocidos los elogios hechos por la prensa nacional y extrangera, tras el juicio emitido por nuestro malogrado compatriota don Juan M. Torres; despues de premiado en exposicion el cuadro que motiva estas líneas, parecerá inútil la crítica que me propongo hacer. Pero atendiendo á los escasos fondos con que cuenta nuestro Museo (entiéndase fondos pecuniarios) no he dudado, que pidiendo proteccion á nuestro público, amante de todo lo que contribuya al interés nacional, seguro estoy se llevará á cabo tan patriótico pensamiento.

El cuadro que vamos á juzgar se titula *Ultimos momentos de Carrera*. Es necesario para apreciar las bellezas que encierra esa produccion, que conozcamos quien fué Carrera protagonista, y quienes los personajes secundarios que toman parte en la accion.

Ya contemplemos el cuadro del primer artista oriental bajo el punto de vista histórico; ora nos fijemos en el reflejo de la época en que pasa el hecho; ya tratemos en fin, de investigar el espíritu de los personajes representados por nuestro pintor, no podremos prescindir del conocimiento de los precedentes que motivaron tan trágica escena.

En un lóbrego calabozo que sirve de prision al inmortal Carrera, de igual modo que á sus compañeros de infortunio Benavente y Alvarez, se destaca la simpática figura de nuestro compatriota fray José Benito Lamas. Otro religioso sentado junto á uno de los reos, el alcaide de cárcel y varios soldados esperando órdenes á la puerta del calabozo, completan el número de personajes que toman parte en la accion.

¿Qué representan estos? ¿Qué es lo que sienten, piensan y quieren? ¿Son, acaso, pura técnica artística ó trabajo sobre el material, ó existe algo mas que lo aparentemente manifestado?

El que ignora el fin que se proponen las Bellas Artes, solo verá en el cuadro que juzgamos: que los personajes están bien representados, que una manta caida sobre un banco parece salirse del lienzo, que una luz colocada sobre la mesa está ardiendo; encontrará un pañuelo atado á los grillos de Carrera; se fijará en la deteriorada estera que cubre parte del suelo del calabozo, en el poncho arrollado, en el sombrero de paja en la mesa donde se apoya Benavente, en un botijo que se descubre en el rincon del calabozo, en el Santo Cristo, etc., etc., y dirá: ¡qué bien pinta Blanes! porque los personajes y

los objetos en el lienzo representados parecen talmente reales. Un público que así aprecie el cuadro, no encontrará mas mérito que el dominio del material por el artista.

Pero si es un artista el que contempla la produccion de nuestro pintor, en el primer momento quedará sorprendido su espíritu, que poco á poco recobrará su estado normal, y entónces el contemplador investigará la belleza esencial sin olvidar la forma creada por el pintor.

Fijará su atencion en el héroe chileno, cuya figura resalta entre todas. Recordará instantáneamente al sargento mayor de húsares; á uno de los muchos que combatieron al gran Napoleon; al leal defensor de los intereses de España miéntras España fué su madre; al patriota que abandona su bienestar y se lanza para dar vida al territorio que le vió nacer, á sufrir contínuos disgustos y ser el blanco de los envidiosos y verse privado de la libertad y sucumbir en el patíbulo, en medio de insultos, poco ménos que nuestro Redentor. Recordará el génio de Carrera, cuanto padeció por dar libertad á su Patria, y qué pago recibió de los que se titulaban defensores de la Independencia Americana, maltratándole vilmente en la cárcel y obligándole á sufrir en extraña tierra los mas crueles dolores que jamás aquejaron á humanos corazones.

Vierte en el destierro abundantes lágrimas, al verse lejos de su adorada patria, privado de padres queridos, amados hermanos, verdadera esposa, tiernos hijos y fieles amigos, en medio de la mayor indigencia. No le

queda otra esperanza que el arrojo; si vence, salva á su Patria; si es vencido, sucumbirá en el patíbulo, y su cuerpo profanado saciará la sed de venganza de sus forajidos émulos.

Cual otro Ulises, parte del hospitalario Uruguay en busca de su Patria. La fortuna le sonríe y parece por un momento que el hado le abandona y que pronto llegará á su deseada Itaca, y abrazará á su fiel Penélope, y vengará los atropellos cometidos, y salvará su Patria de la tiranía.

Pero ni la alianza con Ramirez y Lopez, ni la victoria de Cepeda, ni el tratado del Pilar, ni el gobernador Sarratea, ni los seiscientos chilenos bastaron para realizar su anhelado pensamiento. Derrotado en Punta del Médano el 31 de Agosto (1821) cae prisionero con sus dos amigos Benavente y Alvarez y el 4 de Setiembre del mismo año era condenado á la última pena, dirigiendo sentidas frases á su inolvidable Mercedes, y rogando á su amigo velára por la familia que pronto iba á abandonar. No bien habia concluido, entraba el alcaide y decia á los reos haber llegado el fatal momento. Carrera algunos minutos despues se sentaba en el banquillo, y una descarga ponia fin á su azarosa vida.

El cuadro que nos ocupa representa los últimos momentos de vida del desgraciado Carrera, cuando escribe el último adios á su querida esposa, cuando entra en la cárcel el oficial Olazabal á comunicar el perdon á Benavente; cuando Fray José Benito Lamas dirige la palabra al alcaide de cárcel; cuando Alvarez llora su mala suerte; cuando los mas agudos dolores hieren el

corazon del perdonado. ¡Que escena tan interesante! ¡Que cuadro tan sublime! ¡Que concepcion tan difícil de realizar!

Sin embargo, el artista ha logrado, venciendo infinitas dificultades, expresar lo que su espíritu contemplaba.

La triste situacion en que se encuentra el que un dia fué secretario de Artigas; la lucha que sostiene consigo mismo; esta escena conmovedora; en una palabra, esta belleza en grado sublime es la que vió la inteligencia de nuestro compatriota y una vez vista se enamoró de ella el sentimiento, que obligó á su voluntad á manifestarla al mundo exterior, valiéndose para ello de la pintura como un gran escultor hubiera vaciado su pensamiento en madera, como el músico lo expresara en el pentágrama y el poeta mediante la palabra rítmica.

Hemos dicho poco ha que el pintor se valió para manifestar la belleza concebida y amada por su espiritu de la pintura, medio de expresion mas difícil que el empleado por el poeta que se sirve de mas flexible material el cual eleva la poesía entre las Bellas Artes, y logra se la llame *el arte por excelencia*.

¿Pero como exprexó el autor del *Juramento de los Treinta y Tres*, la belleza que concibió? La expresó *exponte sua*, sin otro motivo que expresar belleza, con expontánea actividad como dirian Kant, Hegel, Winkelmann, Vischer, Carriére, J. P. Richter y los demas estéticos modernos. Luego si el artista, cuya produccion juzgamos, concibió una belleza, la sintió, la amó y la

expresó al mundo exterior con actividad espontánea, la obra tiene que ser bella: ciertamente que sí; es belleza sublime lo que contiene el cuadro que con tanto acierto tituló su autor *Ultimos momentos de Carrera.*

No es del momento indicar la teoría de la belleza ni tampoco si esta se divide en sencilla, sublime, y cómica; si lo sublime podrá ser subjetivo, objetivo y subjetivo-objetivo; positivo y negativo; si el subjetivo se llama de entusiasmo, de buena y mala voluntad; si el objetivo, de espacio, tiempo y fuerza; si el subjetivo-objetivo ó por otro nombre trájico se manifiesta como luchando el individuo con la naturaleza; ya expiando algun delito, ya en fin, como conflicto moral.

No nos detendremos á examinar si lo cómico se clasifica en burla, chiste y humor (cuya teoría explicó tan bien el primer prosista de nuestro siglo J. P. Richter) segun sea objetivo, subjetivo y subjetivo-objetivo; que la burla tiene dos formas la directa y la indirecta; que el chiste podrá ser figurativo, de palabra (calembour ó calembourg de los franceses) y pensamiento; que lo humorístico, en fin, reviste varias formas.

No nos importa, por último, exponer que la estética se divide en metafísica, física, psicología y filosofía del arte; no necesitamos traer á cuento la ciencia fundada por Bangartem para apreciar el cuadro de D. J. M. Blanes. Examinémosle y veamos si nuestro pintor ha cumplido la mision del artista.

La belleza expresada en el cuadro *Ultimos momentos de Carrera* pertenece á la sublime subjetivo-sudjetiva, ó, por otro nombre, trájica. ¿Cómo manifestó el artista

esta belleza? Valiéndose de una forma rica y esplendente creada por su fecunda imaginacion, que no desdice en nada la raza á que pertenece. Contribuyeron, ademas de la imaginacion, ó, mejor dicho, de la fantasía, las demas facultades de su espíritu.

Presenta nuestro compatriota á Carrera tal cual debia ser en el momento de comunicarle el alcaide la fatal noticia. Blanes no lo vió, solo imagina y crea el protagonista de su produccion sintiendo, pensando y obrando como debia sentir, pensar y obrar Carrera en escena tan trájica.

¿Qué expresa Carrera en la actitud que se encuentra? ¿Qué indica su rostro? Hé aquí una de las muchas bellezas que encierra el cuadro que nos ocupa. El pintar los pensamientos, sentimientos y voliciones, solo está reservado al que es talento artístico, y en esto se distingue del copista ó pintor servil, que no hace otra cosa que retratar lo que la física estética le presenta.

El personaje de nuestro pintor expresa el estado en que se encuentran los grandes personajes destinados á espirar en el patíbulo. El valor no le ha abandonado, por que fuera ridículo que Carrera demostrara cobardia en ese momento. La altivez está perfectamente caracterizada; el desprecio á sus enemigos es un hecho; pero expresa sentimiento no por la suerte que le está reservada, sino por la esposa y cinco hijos, que deja al acaso en extraña tierra, sin rentas y sin un ser que los ampare y socorra. Así es que se manifiesta el héroe chileno con el rostro como si acabára su espíritu de salir de un mar de cavilaciones.

El uniforme de húsar del Regimiento Galicia, la edad de treinta y seis años que representa, las botas manchadas por el polvo de la última jornada, los grillos, su figura, que refleja el valiente, distinguido, simpático y pundonoroso militar, contribuyen á dar naturalidad al protagonista que nos ocupa.

Pero ya hemos dicho que no era Carrera el único personaje que figuraba en el cuadro trazado por nuestro pintor, sino que existian otros secundarios y sujetos al protagonista, cumpliéndose así la ley de la unidad en la variedad y que motivan la armonía.

Fray José Benito Lamas, religioso nada vulgar, ilustre, despejado y valiente como buen oriental, acompaña al personaje principal y entabla con él conversacion. Pero el alcaide, chileno, enemigo de Carrera, los interrumpe, y nuestro sacerdote alarga la mano y se coloca en una actitud que parece estar indicando á aquél tenga mejores sentimientos y se compadezca y perdone al enemigo.

Benavente, sentado junto á la mesa, sabe que está perdonado, pero adopta aquella actitud pensativo y lleno de sentimiento porque tiene que contribuir á enaltecer la figura del protagonista.

Benavente ha servido bajo las ordenes de Carrera; le acompaña en las últimas campañas; cae prisionero con él y es llevado en su compañía al calabozo; pero á Benavente le alcanza el perdon y en aquel momento siente en el alma la desastrosa suerte de su general y amigo; siente la deshonra y siente la desgracia, causas

que motivan la enfermedad que en aquel instante contrae y le lleve al sepulcro un año despues.

El coronel Alvarez, agobiado por el peso de los años, contribuye á realzar la importancia de Carrera. Sentado en un banco llora amargamente sus desdichas, y por mas consejos que le dé el religioso que le ayuda no bastan á borrar de su mente el fin que le espera, pero tambien le preocupa su esposa y sus hijos, á quienes deja en la horfandad sin recursos de ningun género.

El sacerdote que le acompaña, ménos importante que nuestro compatriota Lamas, cansado de súplicas y ruegos, desfallece en su empresa, y los sentimientos retratados en el rostro parece como que en su interior dice: *Yo te perdonaria de buena gana.*

A la entrada del calabozo está el alcaide de cárcel, perfectamente caracterizado; indica su rostro la venganza, su gesto la enemistad, su actitud el puesto que desempeña.

Tras el alcaide se encuentran varios soldados que acompañarán á los presos hasta el banquillo. ¿Quién no descubre en sus rostros la curiosidad, deseando conocer á Carrera, ver lo que pasa en el calabozo, examinar el valor de los sentenciados, etc., etc? El mas cercano parece escuchar atentamente las palabras de fray Benito Lamas. Otro se empina y muestra la cabeza por encima del carcelero, y toda su posicion revela la curiosidad; otro por fin, cuya distancia no le permite apreciar lo que en el calabozo pasa, y parece estar indicando la conformidad en ceder terreno al mas cercano, de modo que se entere y luego le comunique lo sucedido.

Si examinados los personajes que toman parte en la accion pasamos á contemplar lo accesorio, encontraremos igualmente bellezas.

Las paredes del calabozo parecen tales; la mesa que allí existe salta del lienzo; el banco y la manta; el sombrero y la estera; los grillos y el pañuelo; el santo Cristo que llama la atencion bajo el punto de vista del relieve, y de su significacion, la vela consumida cuya huella ha dejado en la pared del calabozo y la colocada en la mesa próxima á estinguirse, parecen estar en relacion con la escena; los trajes, en una palabra, todo es natural, y todo parece salir del cuadro.



Nuestro pintor por su produccion pertenece á los conocidos con el nombre de *pintores de historia*. El pintor de historia no puede sujetarse al dictado de su fantasía. El pintor de historia es necesario que presente el asunto tal cual debió ser; la simplicidad y sencillez deben campear en toda la produccion, huyendo del desórden y la confusion.

Cuando sean varios los personajes secundarios, debe ocupar cada uno el lugar que le corresponde, de modo que hagan interesante la figura del protagonista y no la oscurezcan.

El conocimiento de la perspectiva, tan importante en pintura, debe ser familiar al pintor de historia. Véase el cuadro titulado *La Ronda de noche* del holandés Rembrandt y se encontrarán observadas tales reglas.

Muchos personajes, pero existe simplicidad y sencillez. Todos ayudan á la accion principal, y tanta perfeccion en la perspectiva como en los demas recursos que emplea la pintura, hacen que sea una de las principales producciones del arte creado por Protógenes.

La gracia, la belleza óptica, ó sea la belleza en la forma, en el color y en el claro-oscuro, la perspectiva aérea; la unidad y la variedad armonizadas, no sólo en las líneas (horizontales) sino en toda la produccion; los caractéres, las pasiones, la anatomía artística (myología) las proporciones de los cuerpos; en una palabra, la composicion toda encierra bellezas. Como se conoce que el autor debió leer á Winkelmann, Alberto Durer y los demás que han dado reglas en la pintura. (*)

En resúmen, la obra del señor Blanes es bella. Esto no quiere decir que no tenga sus faltas como las tienen todas las producciones humanas. Pero no porque tenga algunos ripios el cuadro que hemos juzgado, merece reprobacion por parte del crítico. Es necesario que éste sea benévolo sin faltar á la imparcialidad. Nuestro pintor ha hecho mas de lo que era de esperar, y el sacar á relucir faltas fuera injusto y hasta pedante. ¿Qué extraño que nuestro compatriota no haya trazado con perfeccion su pensamiento cuando Rafael y su aventajado discípulo Juan de Juanes cometieron sus faltas?

Cualquiera que contemple el cuadro conocido entre

(*) Me refiero á las obras: *Histoire de l'art chez les anciens*, París 1802. Tres vol., y la titulada: *Quatre livres d'Albert Dures, de la proportion des parties y pourtraits des corps humains, traduit de la langue latine*, por Loys Meygret. París 1557.

los italianos con el nombre de *Lo spasimo dé Sicilia*, y por los españoles con el del *Extremo dolor*, cuadro aventajado solo por el de la *Transfiguracion* (se entiende entre los de Rafael) á pesar de ser una de sus producciones tiene sus defectos, entre otros, el brazo de la vírgen alargado en demasía, por mas que Vasari en su obra (*) tratara de disculparle.

No fué solo el divino Rafael el único entre los pintores de nota que cometiera abusos. Su discípulo, el valenciano Juan Macip ó Juan de Juanes, cuyos cuadros la *Visitacion de Santa Isabel*, el *Martirio de Santa Inés* y el del proto-mártir existen en el Museo de Madrid, á pesar de ser un genio en la pintura cometió faltas en el colorido y en la perspectiva.

Dispénsemos pues, si existen faltas en el cuadro de Blanes. Tengamos presente el asunto elegido, y consideremos lo jóven que es el autor, un niño podemos decir si le comparamos con Tizano que á los 96 años pintaba su último cuadro *La victoria de Lepanto.*

Mucho nos extraña que pueblo tan culto como Chile dejara escapar produccion que tanto le interesa. Ignoramos las causas que tuviera aquel Estado para no comprar un cuadro que habia premiado el jurado de la exposicion. Tal vez el atraso en que se encuentra la pintura y el mal gusto de aquel público no permitieron valorar el mérito de la produccion ó quizá esperasen que Paraff con la alquimia produjese el dinero, y esto es lo mas probable.

(*) Le vite dei piú escellenti pittori, scultori é archittetti di Giorgio Vasari. Secondo le migliori stampe. Volume único. Milano

Pero no es necesario que Blanes tenga que ir al extranjero en busca de compradores; el corazon de los orientales es bastante generoso, no digo para adquirir un cuadro digno de figurar en nuestro Museo, sino para cosas de mas valor.

Esperamos que el Excmo. Sr. Presidente y sus ministros, los Honorables diputados y senadores y los jefes de oficina, ayudarán á reunir la insignificante suma que costaria la adquisicion del cuadro juzgado.

Réstame solo dar la enhorabuena al autor de *Los últimos momentos de Carrera*, deseándole vida próspera de modo que pueda continuar el trabajo empezado y no desmaye en el arte de Parrasio y Apeles que tantos lauros le ha conquistado en el Plata y este su compatriota quisiera le conquistara fama universal.

Montevideo Marzo 15 de 1879.

PEDRO MASCARO

Dr. en Letras y Director de la Biblioteca Nacional de Montevideo.